

## La huelga general en Montevideo

Crónica detallada de los sucesos

### PRINCIPIOS INICIALES

La República del Uruguay atraviesa desde hace muchos meses por una crisis calamitosa. Todas las clases del trabajo se resienten de malestar, de miseria, de hambre. Los sueldos que los trabajadores ganan no están en relación con el costo de la vida: Esta es penosa en grado excesivo. Los comerciantes, los burgueses y el gobierno, son los que lucran a expensas de la miseria de los proletarios y hacen de sus negocios respectivos, del comercio, de la fábrica o del taller y de la política, fabulosas fuentes de riqueza.

La miseria del pueblo que es hoy por hoy un fenómeno universal, tiene—se dice—su causa real o única en la guerra. Pero esto no es del todo cierto. La guerra es motivo del encarecimiento de la vida en todas partes, pero no hasta el punto de que estos países de América, pléoricos de vida, sufran la más cruel de las miserias. En América, la guerra es objeto de pingües ganancias. Los capitalistas triplican sus capitales, el comercio establece o impone a su arbitrio los precios a los artículos de primera necesidad, en tanto que los sueldos siguen en el mismo nivel misérrimo, en ese nivel que constituye el más vergonzoso fenómeno de pauperismo.

En el Uruguay, este fenómeno ha alcanzado proporciones inauditas. Las clases obreras se mueren de hambre, las enfermedades que se originan de la anemia causan estragos horripilantes, la tuberculosis diezma las familias proletarias, haciéndose la vida, por este conjunto de factores, profundamente intolerable. Y sin embargo, este pueblo la ha venido soportando, este pueblo que hasta ahora ha dado pruebas de una resignación imbécil, parece como que hubiera sentido vergüenza de decir que sufre, de emitir sus quejas, de exponer su dolor, de manifestar su rebeldía. Pero ha llegado a tanto el sufrimiento, la miseria ha cavado tan hondo en los hogares, que sin que nadie lo presintiera, sin que los mismos revolucionarios lo sospecharan, en este pueblo se venía gestando el más grande gesto de rebeldía, una rebeldía unánime, clamorosa, como pocas veces han manifestado los pueblos.

Y ese gesto que sólo esperaba una ocasión propicia, hubo de manifestarse apoyado en la simple re-

clamación de un gremio. Y el pueblo desencadenóse como un torrente. Mujeres, hombres y niños invadieron las calles y sólo veíase por doquier los aspectos de una revolución. Y una revolución, en efecto, ha sido la que ha realizado este pueblo, llevando el pavor a la burguesía en general y el desconcierto más absoluto a las esferas del gobierno.

El pueblo, pues, de Montevideo se ha manifestado rebelde, como dispuesto a dar una batalla suprema, y es desde hoy que la internacional obrera puede decir de él que ha llevado a cabo una jornada magna y justamente grandiosa.

#### LA PRIMERA CHISPA

El gobierno uruguayo blasona de ser muy radical en política. Quiere adelantarse en radicalismo legislativo a todos los pueblos civilizados. ¡Qué empeño! Después de su odio a todo lo arcaico, odio que de ser sincero aplaudiríamos, pretende y trabaja la verborrea de proteger al pueblo, a los pobres, a las clases trabajadoras. Para congraciarse con ellas, quizás para engañarlas y tenerlas de su parte en días de elecciones, hubo de legislar la jornada de ocho horas. ¡Una gran cosa!

La jornada de ocho horas legislada por el Estado, hacíase cumplir a todas las dependencias particulares, menos en las dependencias del gobierno. ¡Una ganga!

Los trabajadores dependientes del Estado trabajan nueve y diez horas, y ningún inspector se queja al gobierno, ni a éste le sabe mal. Por algo el Estado es el primer explotador y el primer ladrón, por algo es el dueño, el amo o el que lo puede todo. Los obreros de sus reparticiones que efectuaban jornadas ilegales de trabajo, tampoco se quejaban, tampoco protestaban. Sin embargo, los obreros marítimos que por muchos meses venían soportando el vejamen, se les ocurrió protestar un día y se declararon en huelga, en huelga contra el Estado, claro está. Esta fué la primera chispa. El gobierno amante de la legalidad fué acusado de ilegal, amante de lo justo fué acusado de injusto. El gobierno tiene tamañas contradicciones en todas partes. No hay que extrañarse por ello.

Los obreros marítimos plantaron el trabajo y con ellos los carbone-

ros y los obreros de aduana. El caudillo Batlle quiso intervenir, intervino, mejor dicho, pero su hechura el presidente Viera no le hizo caso. Estos dos políticos, amos del país y de la situación entraron en negociaciones, mas no se entendieron.

Y la huelga, como es de suponer, continuó en contra de la ilegalidad del Estado legalitario. ¡Qué contraste!

#### REPERCUSIÓN DE ESTE MOVIMIENTO

En los mismos días en que los obreros marítimos estaban en huelga, los tranviarios, gremio vilmente recompensado y aporreado, presentaron a las empresas un pliego de mejoras. Estas, pobrecitas, dijeron al gobierno que no les era posible acceder a las peticiones de sus obreros porque sus ganancias eran muy modestas. Muy modestas, y eso que tienen anualmente una ganancia líquida de muchos millones de pesos oro. Pero en fin, el avaro es avaro por algo, como el explotador y el asesino. Un capitalista siempre pierde, como un jugador. Los centenares de miles de pesos que el capitalista roba, les parece muy poco comparados con el sueldo de cualquier obrero. ¡Como se invierten los papeles!

Las compañías tranviarias, en efecto, lamentándose de su *pobrezá* de recursos, se negó de plano a aceptar el aumento de sueldo que los obreros le pedían. Y éstos dejaron el trabajo, lo dejaron dispuestos a pelear, energicamente, como hombres. Mas hete aquí que los capitales de una de estas empresas son inglesas y ya se sabe que Inglaterra manda, impone condiciones y gobierna en muchas partes del mundo, especialmente en el Uruguay. Un señor Cat que regentea y administra dichos capitales, un señor canalla, un déspota, un miserable, emplazó al gobierno exhortándolo a que le facilitase hombres para poner en movimiento los tranvías. Y el gobierno que es tan obediente y servicial para todo lo que es de Inglaterra, no puso reparos y echó manos de las fuerzas del ejército. Los soldados, mercenarios para que no sean criminales en grado sumo, se improvisaron de conductores de tranvías y estos pasaban por las calles en carreras absurdas y veloces, atropellando a transeuntes, rompiendo postes y columnas.

El público se indignó ante tal infamia, los obreros tranviarios se mordían los labios de rabia, pateaban, blastemaban. El señor Cat, en tanto, muy satisfecho por su triunfo reía. La situación se hizo intolerable. El proletariado que sólo necesitaba una causa para rebelarse en contra de la miseria que padecía y padece, la halló en la huelga de tranviarios.

Los gremios se dieron prisa por reunirse, hubo inteligencia entre delegados de todas las sociedades y la huelga general fué valientemente decretada por tiempo indeterminado.

El odio salió a la superficie, el odio a las infamias del gobierno, el odio a la vida, a esta perra vida amasada con sufrimientos, con lágrimas y con miserias. El proletariado en pleno quería enunciar su poder y su rebeldía, su poder en gestación, su rebeldía recóndita.

#### LA PARALIZACIÓN COMPLETA

El domingo once el proletariado de Montevideo se lanzó a las calles en masas compactas, como olas del océano, como rachas de vendabal, como furias desencadenadas. El pueblo proletario en un grito unánime, grito de indignación, pedía la huelga general. En una manifestación a la que se agrupaban los hombres como arenas del desierto, en una manifestación la más grande y la más imponente que jamás ha visto el que esto escribe; el pueblo gritaba, protestaba, rugía. Aquello parecía la revolución; y la revolución era que palpitaba de abajo, que surgía de las bajas capas sociales, que brotaba de todas las partes en que el malestar y el dolor tiene su guarida. El comercio cerró sus puertas y todo Montevideo se apretaba desde veinte cuadras de distancia y a lo largo de la Avenida 18 de Julio. Desde Médanos a la plaza Independencia, aquello era un mar de gentes, un mar agitado y espantoso.

Los pueblos tienen sus gritos únicos, horribos como el trueno, como tienen sus horas revolucionarias. ¿Qué lenguaje sería capaz de interpretar ese grito y qué filosofía podría hacer examen de esta hora? Ah, imposible!

El pueblo de Montevideo tuvo su grito en el día señalado, y este grito pedía la huelga general, pedía que quedaran en silencio las fábricas y los talleres, que los frigoríficos infames donde los hedores

pestilentes que exhalan las carnes podridas hacen deletéreo el ambiente, cesasen en su labor, que los electricistas cerraran las llaves del fluido, que los barrederos abandonasen la escoba, que los autos y coches no circularan, que los lecheros no trajeran leche, que los panaderos no amasaran el pan, que los verduleros no trajesen nada al mercado, que en fin, que todas las clases laboriosas dejaran sus tareas y nadie moviera otras cosas que los puños y otros instrumentos de su uso para accionar. El pueblo proletario pedía esto y esto fué acordado unánimemente.

¿Quién lo había preparado para esta justa heroica, para esta demostración de fuerzas, para este fiel colectivismo de aspiraciones? Nadie. Un conjunto de circunstancias poderosas, un haz de factores que son los realmente influyentes en esta clase de acontecimientos.

Ningún caudillo habría podido realizar este milagro, ni ningún apóstol, ni ningún revolucionario. El pueblo tiene sus inspiraciones que nadie conoce, ni él mismo siquiera; pero son inspiraciones que lo transforman en gigante, en monstruo que destruye, arrasa y devasta.

El gobierno uruguayo asustose de este poderío ignorado y espontáneo, asustose como un organismo enclenque, pícaro y lleno de perfidias, asustose la burguesía, asustose el mismo obrero.

El pueblo en este instante era soberano. Hasta de la misma casa de gobierno, las testas políticas se asomaban para verlos y se descubrían a su paso. Ah, si el instante de su rebeldía, no pudiera ser la continuación de muchos instantes.

## LA FUERZA DE

### LAS BAYONETAS

El lunes empezó el paro. Nadie trabajaba, nadie comerciaba, ningún vehículo circulaba. La ciudad era para pasear en son de rebeldía y de protesta. Pero el gobierno que estaba inquieto de miedo, que no se explicaba el fenómeno que había visto, acostumbrado a la obediencia obreril de los uruguayos, hizo traer rápidamente 14.000 hombres de tropas. Catorce mil soldados de los 19.000 de que se compone el ejército nacional, fueron traídos para ahogar en sangre la huelga, para que apaleara y matara. ¡Y que soldados! Negros, sucios, bárbaros, borrachos y criminales, patrullaban las calles de la ciudad como hordas, como indios encanallados, como si no fueran hijos de mujer.

El gobierno encontró fácil la manera de provocar a los obreros. Cat, el monstruo de Cat le había dado la idea. Los tranvías circularían a pesar de todo, y circularan en efecto. La multitud se echaba sobre ellos, quemó algunos, rompía las agujas de los cambios levantaba rieles, cortaba los hilos eléctricos, pero la soldadesca se echaba sobre ella y apaleaba y mataba.

¿Por qué en la humanidad se dan estos contrastes estúpidos, el contraste de la brutalidad, de la infamia y del crimen, frente a las altas ideas de justicia? ¿Por qué un soldado es un soldado y no es un hombre? ¿Qué hay en su sangre para que la convulsione, toda a favor de los déspotas, de los poderosos y de los tiranos? Un soldado no es un hombre, es una fiera, no es una

criatura, es un animal selvático, no es un humano, es un homicida.

Y así, como fieras, como salvajes, y como homicidas se han portado los soldados uruguayos. El presidente Viera habrása reído de la barbarie de sus subalternos, pues la risa de un presidente democrático cuando éste es plebeyo y analfabeto, cuando es un impúdico, cuando sus mejores comensales son las pobres mujeres prostitutas, es la risa de un Calígula o de un Nerón. Riase el presidente Viera, pero no olvide que hay risas que provocan el crimen y se ahogan en la nube de humo que levanta el estallido de un puñalc de metralla.

### LA SEGUNDA JORNADA

En esta segunda jornada el proletariado estaba tan enturecido como el primer día. Contemplaba iracundo el escarnio y la burla del gobierno, la contemplaba con los puños alzados hacia arriba y en una actitud virilmente amenazadora.

Invitado a organizar una manifestación, ésta adquirió proporciones aquí jamás conocidas. ¡Cuánta gente! Era, en efecto, el desborde de los hambrientos, trasladados a un concepto ideal de anarquía. Los semblantes pálidos, como de comer papas y boniatos, el alimento del obrero uruguayo, los vestidos en desuso, aquella gente, tales obreros parecían como que vinieran de soportar las angustias de una cruzada y que antes de llegar a la meta se hubieran declarado en rebelión.

Manifestaciones como las que nos ocupa se harán o se celebrarán en Londres, quizás en París, pero no mayores. Se dirigía hacia la plaza Independencia y ésta estaba también ocupada por una vasta multitud. El gobierno, a pesar de sus 14.000 soldados asustose de veras, y con la habilidad del traidor hizo que las fuerzas coparan a tan inmenso gentío por las calles laterales. Los muchos oradores que hablaban desde sendas tribunas, tenían al proletariado en aparente quietud, y cuando más solemne era el momento, sonó una descarga, y otra. Al pueblo se le ametrallaba en este instante. La multitud se desbandó entonces, y como un canal que rompe las esclusas desembocaba precipitadamente por todas las calles, atropellándose, dando gritos, resistiendo a los policías y a los soldados; hiriendo a muchos y matando a algunos de ellos. Una armería que hay en 18 de Julio fué asaltada y tomada por un grupo numeroso de obreros y de ella fueron sacados tres policías, uno muerto y dos gravemente heridos. No entraron más, si hubieran entrado algunos otros policíacos habrían corrido la misma suerte. En tanto la batalla continuaba. De todas partes salían tiros y en todas partes la soldadesca ébria apaleaba y hería. Un cuarto de hora duró la cuestión y todo el pueblo de Montevideo tenía en los labios, maldiciéndolos estos dos nombres: Viera, Cat.

### LOS MUERTOS

No podríamos decir a ciencia cierta cuántos muertos hemos tenido los proletarios. Tampoco podemos decir las bajas de los homicidas. Nuestros muertos eran negados. El gobierno impartió órdenes para que no se nos entregaran. Sólo uno, el primer, que cayó, fué conducido al cementerio por nosotros, es decir,

por una imponente muchedumbre. Los otros, todos los demás han sido enterrados anonimamente por la policía. Ni sus familias han tenido este privilegio póstumo. El gobierno procede siempre como quiere, con toda la mala ralea de que está poseída la autoridad. Procede así hasta que el pueblo ensaye más su inteligencia y sus energías, hasta que sepa poner en equilibrio la fuerza mental con la fuerza individual y colectiva.

Heridos, según se nos informa hay muchos. Los hospitales están ocupados. Todos por lo común están heridos de balas. De balas está hecho el pedestal del gobierno, y gobiernos que se sostienen por las balas, por éstas casi siempre son derribados. El del Uruguay se halla en tal circunstancia. Su presidente debe tenerlo en cuenta para el día de mañana.

### LOS PRESOS

Muchos son los obreros, muchos son los amigos que han sido presos. Se dice que hay más de mil. Las comisarias están llenas, como asimismo la cárcel correccional. Consignar sus nombres es imposible. Y luego, ¿para qué? Todos son proletarios, amigos nuestros. Es posible que a estos encarcelados se les quiera encausar por el crimen perpetrado por el gobierno. De ser así, de no ser puesto en libertad acto seguido, pedimos la solidaridad internacional, pedimos que los obreros de allende las fronteras protesten contra este crimen y pregonen por doquiera las excelencias del Uruguay.

Ha tiempo que los obreros se niegan a reconocer las patrias políticas. Necesario es, pues, que esa negativa abarque sus sentimientos y su razón. Es necesario también que no reconozcan a Dios, ni al gobierno. Tales reconocimientos constituyen el absurdo de una creencia, de una servidumbre, de una esclavitud. Los obreros deben progresar hacia el hombre libre, pues sólo los hombres libres se hallan en condiciones para ser positivamente buenos y humanos.

Obreros de todas partes: Muchas son las víctimas ocasionadas por los sangrientos sucesos que relatamos. Protestemos de aquellos que quieren hacerlas responsables, luchemos por su exarceración por todos los medios a nuestro alcance.

### EL CESE DE LA

#### HUELGA GENERAL

Una huelga general no es posible prolongarla por mucho tiempo. Cuatro días ha durado ésta, al cabo de los cuales se ha creído del caso declarar su cese. Si el proletariado fuera más consciente, si supiera resistir y defenderse poniendo en juego procedimientos más radicales, una huelga general, entonces, podría continuar por sobre muchos días. Pero los obreros, de lamisma manera que espontáneamente se congregan alrededor de un hecho, de esa misma manera se disgregan.

Teniendo presente esta situación de espíritu, es que se ha dado por terminado el paro general. Pero la demostración de fuerzas queda hecha, el ambiente caldeado, los entusiasmos sostenidos y los obreros dispuestos a unirse y a luchar.

### LAS HUELGAS PARCIALES

Quedan resistiendo los obreros marítimos, los carboneros y los

tranviarios. El Estado no quiere reconocerles a aquellos la jornada de ocho horas, ni las empresas quieren otorgarles a éstos las infimas mejoras que solicitan. Es un empujamiento el de esas entidades, el del gobierno y el de las empresas, que se aparta fuera de lo común. Por encima de la opinión de todo un pueblo, quieren mantenerse érguidos los intereses políticos y capitalistas. Es terrible.

### LA SOLUCION QUE

#### QUIEREN LAS EMPRESAS

Las empresas tranviarias dicen estar dispuestas a solucionar el conflicto con sus obreros, de una manera singular. Por supuesto el Estado ha dado al respecto la primera lección. A los obreros marítimos hubo de aumentarles el sueldo, pero él a su vez aumentó los fletes. De consiguiente, lo que antes valía dos ahora valdrá cuatro. ¡Qué cómodo!

Pues bien, así quieren solucionar las empresas la huelga tranviaria. Quieren aumentar los pasajes para de esta suerte darle a los operarios unos centésimos más de aumento. Contra tal solución protesta el público, y el gobierno se coloca en una actitud ambigua. Ni dice sí, ni dice no. Los obreros deben comprender que esas son soluciones mentirosas. Huelgas que tienen tales conclusiones, son huelgas de gaudancias para los capitalistas. Y nada tendría de extraño que estos mismos las provocaran, viendo en ellas una fuente poderosa de recursos.

No, ni las huelgas que defienden un miserable aumento de sueldo, valen nada, ni ese es el camino. Lo importante, a nuestro juicio, es defender un sueldo mínimo de acuerdo con el costo de la vida. En tanto el proletariado no sea capaz de otra cosa, debe encarar su lucha por la vida en este sentido, como también en conjurar la huelga torzosa o la desocupación. La huelga forzosa llegará a conjurarla el día que imponga a los capitalistas los brazos desalquilados de sus compañeros sin trabajo. Entonces la unión del proletariado sería real, pues que a ningún obrero le convendría no pertenecer a su sindicato. Las luchas en contra de los explotadores de todos los matices, alcanzarían entonces otra consistencia y otro volumen; entrarían, sin duda, en un cauce de desarrollos satisfactorios y por dicho cauce el proletariado llegaría a desposeer a los burgueses, entrando en posesión de fábricas, de talleres y de la tierra que es la meta.

El proletariado para ello sólo necesita educarse y comprender.

### CONCLUSION

En suma, el proletariado uruguayo despierta. Ha dado una gran batalla, cuyas ventajas ha de conocerlas en el futuro. Estamos contentos de haber visto a este pueblo convulsionado, en un bello e inolvidable gesto de rebeldía. Y aunque somos individualistas, porque amamos al hombre de cualidades para que más fácilmente pueda el pueblo realizar sus progresos y su destino, nos hemos sumado a la muchedumbre y hemos hecho todo cuanto ha estado a nuestro alcance.

Consta que decimos esto sin jactancia de ningún género. No somos ni pedantes ni fátos. Lo de-

cimos en atención a que los ultra revolucionarios que con maldad, aunque sin equívoco, nos llaman evolucionistas, a esos revolucionarios de pacotilla no los hemos visto por ninguna parte. Y todavía dicen que a nosotros no se nos prende porque somos individualistas.

Ah; los incapaces, los habladores, y los tontos. Somos individualistas y evolucionistas, en efecto; lo somos porque queremos que en el hombre se cultive la libertad, la justicia y la honrra; lo somos porque no queremos ejercer ningún apostolado, ni nos enamora el caudillaje, ni somos amantes de las palabras gruesas. Y en cuanto a que somos evolucionistas, lo somos porque ni seres ni cosas pueden sobrepasar el proceso de su evolución, porque el catastrofismo tanto en ciencia, como en filosofía y en humanidad, es la quimera de la que suelen enamorarse los romos de entendimiento y los cojos de espíritu y de la que lucran los acaudales y los pillos.

## LOS SOLDADOS

En círculo de fuego encerraron al pueblo que clamaba justicia y sobre él desataron su brutalidad sin nombre.

Ni un sentimiento de humanidad los contuvo, ni una duda siquiera sobre si procedían bien o mal. La disciplina férrea e inhumana, puso automáticos resortes en sus brazos vigorizados por sus institutos de fieras. E hicieron fuego sobre los hombres, las mujeres y los niños.

Es que el soldado nada sabe del hombre que trabaja. Ignora sus sudores, sus inquietudes, sus miserias. Hijo del pueblo, como el más humilde peon, es llevado al cuartel por su ignorancia y su pobreza moral y victiándose en ese ambiente de crimen y de servidumbre nada sabe del progreso humano que inquieta las conciencias y abre horizontes de libertad y de justicia ante los ojos de los hombres que viven prodigándose en fecundas manifestaciones de labor.

El soldado es hombre ciego que no puede contemplar el espectáculo de las nuevas justicias y de las nuevas libertades.

No han comprendido porque desfilaba aquella tarante multitud, que lenguaje hablaba, que sentido tenían sus gestos y actitudes y los trataron como a fieras que ponían en peligro la vida de sus amos.

Y erais vosotros buenos obreros, hombres laboriosos que exigis más justicia y más pan, las víctimas de su ceguera, los que en aquella suprema hora de protesta servisteis de blanco a sus bayonetas brutales y malditas!

## LOS TRAIADORES

Asombra la pobreza de espíritu de estos seres indignos de llamarse hombres. Cuesta creer como han

podido perdurar sin remordimientos más de quince días en tan bochornosa situación. No pueden ser menos que unos desvergonzados quienes con todo cinismo entre la moña del pueblo y desoyendo razones se han atrevido a pasar una y mil veces con sus travas hasta por los mismos lugares donde la sangre de sus hermanos fué derramada por su culpa. Dignos son de los soldados que los custodian.

Como los huelguistas ellos sufran en las Empresas la tiranía del mismo reglamento, el capricho de los jefes, el desprecio insultante que desvaloriza al hombre transformándolo en una cosa sin más destino que el de servir de instrumento de riqueza. ¡Y no se plegaron a la huelga! No fueron consecuentes con un movimiento de liberación, de justicia tan evidente, que cuenta con la simpatía de todo un pueblo. ¡Que miserables! Como todos ellos tendrían parte en la cosecha del triunfo. Y lo despreciaron. ¡Que ignorancia!

Se contentaron con ser una provocación, con ser el motivo de muchos crímenes, como si su complicidad y su traición los salvara del plano miserable que repudiaron sus compañeros de tarea.

Amparados por la chusma cuartelera han demostrado su identidad de instinto, su semejanza moral, pues si estos no vacilaron en asesinar a quienes les llaman carneros por su estúpida mansedumbre, ellos tampoco han vacilado en anular el esfuerzo de sus compañeros que comprometen en la lucha el pan de sus hijos y la paz de sus hogares.

Desprecio para ellos, no son hombres!

## EL APOYO FEMENINO

También las mujeres tuvieron su gesto. No fueron todas las madres de los infelices ni todas las compañeras de los desamparados, las que en noble protesta se lanzaron a la calle a maldicir la acción de los verdugos. Pero todas cooperaron; las que no zahirieron con sus burrias a los traidores, alentaron a sus hijos, la que no arrojó a los trenes en marcha, mas que un proyectil, el insulto de una piedra, púsose con sus hijos en la vía para impedir que el esposo traidor continuara en su obra bochornosa.

¡Bienvenido sea el esfuerzo de las madres y de las esposas! En todo momento que el hombre lucha contra la tiranía y la miseria que le mata ellas debieran ser sus cooperadoras infaltables. Así se aleccionarían en las prácticas de los movimientos obreros, recogiendo entusiasmos y enseñanzas para crear sus organismos de defensa, tan necesario para poner fin a la explotación que sufren en los talleres.

Frente a ese feminismo de tendencias políticas que quiere para la mujer el derecho al sufragio y otras cosas inútiles debiera surgir el gremialismo femenino que dotara a las mujeres de una fuerza eficaz para imponer sus derechos a la vida y las aparejara en la vida del taller a los salarios y prerrogativas de que gozaban los hombres.

Mas que en ninguna otra ocasión en esta huelga sangrienta es donde las mujeres de este país han simpatizado con los huelguistas rom-

piendo indiferencias y perjuicios para mostrarse hermanas de dolor de los obreros y ayudarlos en procura del triunfo. Grata fue a todos su solidaridad y ella deberá intensificarse, pues su noble esfuerzo no es grano perdido en estas tinieblas de reivindicaciones.

## "La Tribuna Popular"

Se daba por descontado que este infame diario servido por obreros y periodistas «cualquier cosa», apareciera durante los días de la huelga general. Lo que desconcierta es que haya todavía quien lo compre, sobre todo en estos momentos, si se recuerda su insidiosa campaña contra los obreros cuando la anterior huelga general. Este diario tuvo la desfachatez de afirmar que dicho movimiento fué una trampa de la F. O. R. U. para justificar la desaparición de varios miles de pesos del tesoro de las sociedades obreras. El «canard» no tuvo éxito; pero la insidia fué lanzada con la intención más venenosa del mundo. Esta ofensa dirigida a los obreros hace colección con las incitaciones a la policía para que apaleara a los trabajadores, incitaciones que se triplicaron cuando a raíz de la huelga de los Gráficos. Fué boyoteada por todos los gremios.

Bueno es recordar que el personal de sus talleres está compuesto de krumiros, únicos traidores cuando la referida huelga de los Gráficos, lo que es una razón más para hacerle la guerra.

Y si ahora *La Tribuna Popular* sale en defensa de los trabajadores su campaña no tiene otro propósito que el de hacer política, pues vista la actitud criminal del gobierno para con el pueblo, la ocasión es espléndida para dárselas de protectora del obrero.

No os dejéis engañar. Mal puede proteger a los trabajadores quien a sus propios empleados en la última huelga los redujo vilmente, no concediéndoles ni la más mínima mejora.

BOYCOT A LA TRIBUNA POPULAR

## El derecho a defenderse

El derecho a la huelga, en los tiempos actuales, es un atributo legítimo de vida. El trabajador no tiene otra arma para defender los miserables intereses con los que sostiene, de modo lastimoso y precario, su vida y la vida de su prole. Contra la huelga, que es un humano derecho de defenderse, van los capitalistas, el gobierno y toda su cohorte de colaboradores. Causa gracia la manera de opinar de algunos de éstos. Opinan, en efecto, que hay necesidad de hacerle guerra a la huelga, una guerra a muerte, si bien reconocen, aunque muy parca y mediocremente, que el obrero tiene derecho a mejorar su situación y a vivir un poco más hol-

gado. He ahí la enunciación de un concepto por medio de dos tendencias en pugna. Si el obrero debe vivir mejor, no comprendemos quienes, aparte del obrero mismo, hacen o pretenden hacer para que tal idea se cumpla. No; nadie que no sea necesitado se preocupa de las miserias y sufrimientos de los necesitados; nadie que no esté educado sabe del dolor de las cárceles; nadie que no sea esclavo puede saber de los inauditos dolores de la esclavitud. El obrero es el único que debe y puede defenderse. El capitalista que lo explota, maldito si piensa en otra cosa que en explotarlo lo más acabadamente posible; y el Estado que lo tiraniza procede en igualdad de circunstancias.

Lo chusco del caso es que los colaboradores del señorío y del parasitismo, suelen ser unos señores que sufren la misma hambre y las mismas privaciones que el obrero. Por ejemplo: la prensa opina así o parte de ella. Y los periodistas que escriben esos sueltos conminatorios, artículos o lo que sean, son tan pobres y tan necesitados, como el más miserable de los menesterosos. El periodista sólo tiene facha, modales, actitudes de burgueses en decadencia. El mayor número de los profesionales del periodismo, ganan sueldos irrisorios, ruines, imposible de vivir con ellos. Sin embargo, al opinar y al escribir, parece como que se hallaran colocados sobre los más altos pelestales de la riqueza. ¡Pobre gente!

Los burgueses que opinan del modo que ellos escriben, les hacen incurrir en esas contradicciones, en esas malas posturas. ¿Por qué los periodistas también no se declaran en huelga? Ah, no; ellos no son obreros, y eso que ganan sueldos de mucamas.

La huelga, señores, es un derecho legítimo de defensa que todavía no es muy diestramente manejado por los obreros. El día que sepan manejarlo con soltura, la defensa que la huelga detenerá, tendrá otros arraigos y otros valores. Y si no al tiempo.

## El estado de sitio

El presidente Viera no ha querido declarar por ley el estado de sitio, pero lo ha declarado de hecho que es igual. El estado de sitio significa la última medida de la tiranía o el último procedimiento de los gobiernos despóticos; significa encarcelar porque sí, allanar domicilios, no dejar que dos personas se detengan en la calle, saquear y asesinar. Todo esto se ha hecho en Montevideo. Sin embargo, se dice que el estado de sitio no fué declarado, aunque lo dicen los conservadores, los reaccionarios y los burgueses.

Viera no se librará del estigma que se ha echado encima. Los crimenes que se cometen con las masas inermes de trabajadores, se pagan alguna vez. Nada se pierde en esta vida, ni hay semilla que no fructifique. El odio que se deposita en el hombre por causas involuntarias a su conciencia, es un germen de plena fecundidad. El espíritu humano contiene aspectos desconocidos. La humanidad es una fuerza que se expande por multitud

de cauces y llega un instante en que los unos se bifurcan sobre los otros, se echan encima, se atropellan y se ahogan. El mal sutre la bofetada del bien, justa bofetada que se dirige a la faz de los traidores, de los retardatarios, de los que no quieren reconocer la justicia ajena.

El proletariado encarna la justicia que repercute en el porvenir, imponiéndose por lógicos y naturales derechos humanos. ¿Qué es lo que quiere el proletariado? Quiere vivir, pero se le niega la vida en el pan que necesita, en el vestido, en el afecto, en la libertad, en el reconocimiento. El proletariado sufre y por sus sufrimientos se rebela. Sus impulsos son vitales. Obedecen a una circunstancia que la tiene asegurada todos los seres. Querer vivir: he aquí el único delito que cometen los menesterosos cuando se indignan y se rebelan. Querer vivir, pues que tienen derecho a la vida y no viven, tienen derecho al disfrute, al bienestar relativo, a la expansión y al amor. Y es por este derecho por lo que se indignan los poderosos, los ahiatos, los fuertes, los que sobre la esclavitud de los demás han levantado su peana de dioses. Mas todo en vano. Ese derecho se impondrá, pues que forma parte de las cualidades del destino de todos los seres, se impondrá por la razón y por la fuerza, por las revoluciones que estallan como ciclones y por las ideas que hacen la luz en el entendimiento del hombre.

El progreso es una energía que se halla constantemente en movimiento, sin que haya nada capaz de detenerlo.

## La inquietud en los hogares burgueses

La huelga ha tenido la hermosa virtud de llevar una tempestad de inquietudes y una radra de miedo a los hogares burgueses. Esto es bueno. Todo no ha de ser en ellos alegría, contento, satisfacción, boato y abundancia. Es prudente, de cuando en cuando, hacerles cerrar sus puertas y que sus palabras y giros adquieran el nerviosismo de las grandes impresiones. Es humano que se enteren que hay quienes penan y lloran, quienes sufren y viven angustiados, y que al enterarse hagan de esta inhumanidad tema de sobre mesa.

Las familias burguesas de Montevideo durante cuatro días no pudieron ir al teatro, ni a los bailes, ni pasear en auto. Han sufrido cuatro días de relativas privaciones. ¡Pobrecitas! Cuatro días en que no han hablado de otra cosa que del movimiento huelguista, de lo que quieren y de lo que aspiran los obreros. Los burgueses, pues, han parado la oreja y tal vez haciendo examen de conciencia se hayan dicho: «Estamos perdidos». Y en efecto, perdidos en sus privilegios lo van estando, merced a una nueva interpretación de la vida y a un nuevo equilibrio de cuestiones.

El parasitismo es una mancha que por muchos siglos ha venido pesando sobre la humanidad y es necesario que desaparezca. La civilización impone esta higiene. La

cultura de las ideas dota de hábitos de exterminio de todo aquello que es inútil, inservible, estéril, de todo aquello que es un estorbo. La burguesía, porque vive del sudor ajeno debe desaparecer. La burguesía o debe desaparecer o debe transformarse en gente de utilidad y de provecho. El trabajo que es la vida, necesita de energías capaces y no de inercias organizadas. Que trabaje el burgués y que no explote, que sea obrero de fábrica o de taller, labriego que rotura la tierra, hombre de utilidad. El obrero aspira a este igualitarismo y por él luchará hasta que sea ley de aptitud en todas las sociedades humanas.

Es por esto que es bueno inquietar al parasitismo social de tanto en tanto, para que medite, para que observe los sufrimientos de las muchedumbres menesterosas.

## Terrorismo inventado

Las policías son duchos en el mal, pues que el mal es su oficio. En todo movimiento de opinión, en toda revuelta colectiva, aparecen las bombas y se descubren los complots. La policía ávida de honores, los busca por este procedimiento. Además, está avisada de antemano de organizar los escarmientos que intimiden a las rebeldías. ¡Qué ignorancia!

Pero han abusado tanto de la receta, que ya nadie las cree; es decir, nadie más que los interesados, los pícaros o los cándidos. Bueno, la policía de aquí, dice haber descubierto una gavilla de terroristas y una bomba; una bomba que al estallar desarrollaría una fuerza de mil y pico de toneladas. Un diario oficialista así lo dice. ¡Si fuera cierto! La química puede mucho y ya ha llegado el día en que un hombre solo y un cañón destruye una ciudad en pocas horas. La destrucción a veces es una necesidad. Al menos, su lenguaje, el lenguaje de los estallidos de plomo o de metralla, persuade y convence. El proletario no lo ensaya casi nunca y es una lástima. Si ensayara la destrucción de veras, las policías no abusarían del cuento del terrorismo inventado.

Un grupo de rusos es acusado de la infamia, de rusos que conversaban ideológicamente en un centro de estudios. El ruso ha de ser siempre un nihilista por el hecho de ser ruso. Hasta para esto es torpe la policía. Si hubiera sindicado a un grupo de polacos o de chinos, pase; pero mire usted que sindicó a un grupo de rusos, es el colmo. ¡Qué torpe es la policía!

## Víctima de una impresión

Una pobre joven que tomaba el sol por hallarse convalesciente de una enfermedad, cayó como fulminada por el disparo de fusil que próximo a ella hizo un miliciano. El tiro hirió a un obrero que pasaba. ¿A qué móviles obedeció el soldado para disparar su fusil? No lo sabemos. Estaría ebrio seguramente; ebrio de alcohol y sediente de sangre. El soldado, y si éste es mercenario, tiene sueños de matanza, como un asesino. Un ejército

de soldados voluntarios es mucho más salvaje y homicida que un ejército de hombres disciplinados a la fuerza. El mercenario lo es por aficiones criminosas. Ningún hombre honrado puede serlo, ningún hombre dotado de corazón y de sensibilidad.

Las democracias que se enorgullecen del voluntariado en el ejército, deben saber que en sus cuarteles se cobija la peor gente, la gente que por atavismo, por educación y por temperamento, gusta de la pelea por traición, pues que es la gente que se esconde para cometer un asesinato. Pero no hagamos consideraciones de este género.

Es el caso, pues, que la desdichada joven que nos ocupa, que sentada al sol, acaso soñara con los amores que exige la juventud, después de haber sufrido los dolores de una enfermedad, halló la muerte de la manera más inesperada. El miserable miliciano que hizo el disparo echó a tierra dos víctimas. A una por el proyectil, a otra por la impresión.

Y como este soldado es mercenario, sentiría en ese momento el placer de la saugre, de esa saugre derramada sin responsabilidad y ausente de toda suerte de peligros. ¡Miserable!

## EL OBRERISMO

Nunca mejor que a raíz de esta circunstancia de agitación, pueden los obreros, las sociedades unidas, publicar un periódico de relativo gran formato, que se ocupe exclusivamente de las cuestiones actuales del trabajo. El obrerismo tiene su campo de acción suyo, exclusivo. Las cuestiones económicas de actualidad que se relacionen con los diversos desenvolvimientos del trabajo, deben integrar el motivo de sus inspiraciones. La ideología más o menos especulativa debe tratarse aparte.

El obrerismo, ni es socialista, ni es anarquista, aun cuando los obreros se dividan entre los dos credos respectivos. El obrerismo es cuestión viva de actualidad; significa el combate a la explotación y a la miseria y el estudio detenido que conduzca a posibles mejoramientos efectivos. Somos de opinión que los problemas actuales del trabajo no han sido encarados, ni examinados con la atención que merecen. El capitalista no teme todavía ni tiene porque temerle a las organizaciones del proletariado, por el hecho de que aún no han entrado en una poderosa faz ofensiva. El sueldo regulado de acuerdo con los intereses burgueses, no es una solución, aun cuando lo parezca. El obrero puede ganar un sueldo elevado, pero de nada le sirve si el costo de la vida, si los artículos de primera necesidad, no tienen con él una relación estricta. El problema del mejoramiento efectivo es otro. Consiste, a nuestro juicio, en que el costo de la vida no exceda del sueldo mínimo que gane el obrero considerado en la última escala del trabajo. Y esto, hasta tanto la capacidad proletaria no sea suficiente para otras conquistas económicas.

Es por lo enunciado, que los obreros deben tener sus órganos propios, como factores integrantes

de cultura. Ningún hijo del trabajo o sometido tortuitamente a la explotación capitalista, debe dejar de pertenecer al sindicato. El obrerismo debe constituir un haz poderoso que a través de las fronteras se extiende, como influencia de civilización que tienda a resolver los problemas primordiales de la vida. En cada sindicato debe cultivarse la capacidad actualista, esa capacidad que no es otra cosa que la inteligencia para poder asumir en tiempo no lejano, la dirección y la administración de la riqueza pública. En cada sociedad debe establecerse una escuela para de esta suerte ir contrarrestando los tutelajes que en tal sentido ejercen los enemigos del pueblo. Es así pues, o ha de ser por estos medios que el obrerismo logrará imponerse como potencia de civilización económica.

El periódico obrero hace falta, el periódico de esta tendencia que al lado de los otros que siembran ideas, preparen el mejoramiento de las cosas y la evolución humana.

## Centro de E. S. "Labor y Ciencia"

Este centro realizará una velada a beneficio de un compañero que se encuentra enfermo y en una situación económica grave.

Como buen compañero que es, este centro ha visto la necesidad de prestarle su apoyo moral y material en este momento, y solidarizarse con su situación precaria.

Con tal motivo, para el Miércoles 21 de Agosto de 1918, en el Biografo Iris, Calle Sierra y 9 de Abril, este centro realizará dicho beneficio.

Es un deber que se impone a todos nuestros compañeros en ayudarlo haciendo acto de presencia en esta función.

*El Secretario.*

### NOTAS ADMINISTRATIVAS

- Elorz.—Recibimos giro.  
L. Perez.—Recibimos 3 pesos; uno para nosotros y dos para la Liga Racionalista.  
J. Castillo.—Id. 5.40  
F. Garcia.—No hemos recibido el dinero que dice. Escribimos.  
P. Carlunga.—Recibimos 5 nacionales.  
A. Mari.—Recibimos giro.  
Tenemos algunos giros más que no hemos cobrado todavía, así que acusaremos recibo en el próximo número.

## PARA TODOS

En el número 387 de «Tierra y Libertad», perteneciente al 3 de Julio, acusa recibo de las 68 pesetas y 10 cents. giradas por nuestra administradora, pro-presos de España.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE FRANCISCO ELORZ, BELGRANO 2556.—B. AIRES.

GIROS Y CORRESPONDENCIA  
... A NOMBRE DE ...  
ANDREA PAREDES